

INTERNATIONAL URANTIA ASSOCIATION

JOURNAL



La verdad <i>Thomas Burns, EE.UU.A.</i>	1
Los fareros de la AIU <i>Janet Quinn, EE.UU.A.</i>	4
La alegría de encontrar la unidad <i>Gard Jameson, EE.UU.A.</i>	5
El libro canta <i>Williman Whitehead, EE.UU.A.</i>	9

Direcciones importantes

Asociación Internacional Urantia

International Urantia Association
533 Diversey Parkway
Chicago IL 60614
EE.UU.A.
Correo-e IUA@urantia.org
Web www.mercy.iaa.org

Fundación Urantia

Urantia Foundation
533 Diversey Parway
Chicago IL 60614
EE.UU.A.
Correo-e urantia@urantia.org
Web www.urantia.org

Asociación Urantia de los Andes (Perú)

Correo-e alfonsoluque@hotmail.com
Web www.librodeurantia.org/aiu/peru.html

Asociación Urantia de Colombia

Correo-e patyurantia@hotmail.com
Web www.librodeurantia.org/aiu/colombia.html

Asociación Urantia del Cono Sur (Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay)

Correo-e carlosrubinsky@inea.com.ar
Web www.librodeurantia.org/aiu/conosur.html

Asociación Urantia de España

Correo-e ecanseco@teleline.es
Web www.librodeurantia.org/aiu/espana.html

Asociación Urantia de México

Correo-e lizapalm@prodigy.net.mx
Web www.librodeurantia.org/aiu/mexico.html

Asociación Urantia de Puerto Rico (asociación local hispanohablante en los EE.UU.A.)

Correo-e sofia1924@caribe.net

Administración de la AIU

La AIU está compuesta por cinco componentes organizativos interdependientes: una junta internacional de servicio, un consejo de representantes, una comisión judicial, asociaciones nacionales y asociaciones locales.

La junta internacional de servicio

Gaétan Charland, presidente de la AIU, Canadá
Seppo Niskanen, vicepresidente de la AIU, Finlandia
Shirley Pelland, secretaria, Estados Unidos
Mark Kurtz, tesorero, Estados Unidos
Catherine Jones, presidenta del comité de socios, Estados Unidos
Rick Lyon, presidente del comité de grupos de estudio, Estados Unidos
Will Sherwood, presidente del comité de comunicaciones, Estados Unidos
Jeffrey Wattles, presidente del comité de educación, Estados Unidos
Jerry Prentice, presidente del comité de estatutos y reglamentos, Estados Unidos
Travis Binion, presidente del comité de traducciones, Estados Unidos
Eddie King, presidente del comité de conferencias, Estados Unidos
Rick Warren, presidente del comité de difusión, Estados Unidos

El consejo de representantes

El presidente y el vicepresidente de cada asociación nacional son los miembros del consejo de representantes.

La comisión judicial

Nancy Shaffer, presidenta, Estados Unidos
Eija Seppänen, Finlandia
Trevor Swadling, Australia

La Verdad

TOM BURNS
EE.UU.

Era poco más de las seis de la mañana, sólo pocos minutos después del amanecer en aquella parte del mundo, a principios de abril (1987:1). El procurador romano de Judea estaba, como siempre, enfadado con los judíos. No había dormido bien, pues a horas avanzadas de la noche anterior le habían pedido que proporcionara un guardia romano para arrestar a un judío que estaba causando problemas. No hubiera querido hacerlo, pero lo hizo por mantener la paz. En verdad, mantener la paz se había convertido en su propósito principal durante su labor como gobernador romano de este pueblo difícil y belicoso. Quizás pensó que detener al hombre durante la noche le daría al agitado Sanedrín la oportunidad de calmarse, y él podría librarse de nuevo de tener que tomar una verdadera decisión (1973:1).

Su última débil esperanza de que no regresaran por la mañana no se hizo realidad, y estaba levantado temprano para ocuparse de un problema que no quería desaparecer. «Si esto sólo hubiera sucedido un poco más tarde», debió de pensar. «Ni siquiera hubiera estado aquí». Sólo había venido a Jerusalén para la pascua judía, después de la cual regresaría a Cesarea, la capital romana de Judea (1983:9). Hubiera preferido no tener que venir en absoluto, pero sabía muy bien que la gran concurrencia que se produciría en esta ciudad, la más sagrada de todas, durante la época más sagrada del año, podría estimular las emociones, la volubilidad, e incluso la inestabilidad política que se había convertido en su mayor temor (1973:1).

Había aprendido la lección intentando gobernar este país agresivo y desagradable, y los celosos judíos habían hecho sangrar más de una vez su nariz administrativa. Lo habían calibrado rápidamente de cobarde moral, y sabían cómo intimidarlo (1988:1). Se encontraba de nuevo en medio de un conflicto que comprendía poco y que le importaba aún menos.

Encontró inquietante a este hombre, un sentimiento que aumentó enormemente más tarde aquel día debido a una nota de su esposa Claudia, que le instaba a no matar a este judío (1994:2).

Pero ahora tenía a este profeta Josué enteramente para él, con uno solo de sus seguidores presente. Le preguntó al hombre sobre sus creencias—en particular sobre aquellas que constituían la base de los cargos dirigidos por el Sanedrín (1991:1). Este examen nos lo describe la página 1991:

Pilatos se volvió entonces para hacerle nuevas preguntas a Jesús, diciendo: «Y ahora, en cuanto a la tercera acusación contra ti, ¿eres el rey de los judíos?» Puesto que en la voz de Pilatos había un tono de interrogación posiblemente sincera, Jesús le sonrió al procurador y dijo: «Pilatos, ¿preguntas esto por ti mismo, o tomas esta pregunta de esos otros, mis acusadores?» [1991:2]

Jesús le dijo entonces a Pilatos: «¿No percibes que mi reino no es de este mundo?» [1991:3]

«Entonces, ¿después de todo eres rey?» dijo Pilatos. Y Jesús respondió: «Sí, soy un rey de ese tipo, y mi reino es la familia de los hijos por la fe de mi Padre que está en los cielos. Nací en este

mundo con esa finalidad, para mostrar mi Padre a todos los hombres y dar testimonio de la verdad de Dios. E incluso ahora te afirmo que todo el que ama la verdad escucha mi voz.» [1991:4]

Entonces dijo Pilatos con una mezcla de burla y de sinceridad: «La verdad, ¿qué es la verdad —quién la conoce?» [1994:5]

¿La verdad, qué es, en realidad? Cuando se la examina en sí misma, tiende a desaparecer como una estrella lejana que sólo se puede ver no mirándola directamente.

Cuando se examina el concepto mismo de la verdad, uno se pierde inmediatamente en una paradoja. Últimamente he decidido que una prueba realmente buena de si algo es verdadero o no, es si existe una paradoja en el centro. Si la hay—si hay un misterio—entonces estoy más seguro de que estoy tratando con algún aspecto de la verdad. Los esfuerzos por conocer la verdad están condenados directamente al fracaso, puesto que ésta es absoluta y nosotros somos criaturas finitas. Pero los esfuerzos valen la pena, porque nos transforman. Nuestros esfuerzos nos llevan a la presencia de un absoluto, y podemos cambiar, y cambiamos, simplemente por estar en esa presencia. No podemos evitar reaccionar ante ella; y nuestra reacción nos cambia.

Un gran obstáculo para comprender la verdad es nuestro lenguaje. A mediados del siglo XX, dos investigadores lingüísticos, Edward Sapir y su alumno Benjamin Whorf, avanzaron una teoría sobre el determinismo lingüístico, proponiendo que el lenguaje no solamente sirve como medio de expresión, sino que su estructura y su forma pueden modelar realmente las ideas. Obligados a expresarnos dentro del marco de sus reglas y conceptos, hasta cierto punto esculpe nuestros pensamientos, incluso cuando toman la forma de estructuras verbales.

Cuando empecé a pensar en esta charla de hoy, pensé que podría comenzar con una definición. Pensé ciertamente que sabía lo que significa una simple palabra como ésta. «Vamos a ver: 'verdad...'. Intuitivamente, empecé a pensar en la verdad en términos de que es una fiel representación de la realidad. Pero cuando hablamos del concepto Absoluto de la verdad, estamos hablando del modelo mismo. Cualquier significado se pierde en la circunvalación de decir que la verdad es una fiel representación de la verdad. Después de recuperarme de mi dolor de cabeza, me di cuenta de que el único aspecto conocible de la verdad se encontrará en la comprensión experiencial de la verdad como proceso dinámico y viviente, más bien que como un concepto estático.

En inglés, al igual que en ruso, en alemán y en otros muchos idiomas, la palabra 'verdad' es un sustantivo. Los sustantivos domesticen las cosas salvajes y nos dan una sensación de control. En el Viejo Testamento, a los hombres les ponían un nuevo nombre

cuando se sometían a Dios. Los sustantivos son mariposas en imperdibles. Pero cuando hemos examinado la verdad, quizás deberíamos pensar más en ella como verbo que como sustantivo. Quizás por ello no podemos mirarla directamente. Al igual que el electrón de Heisenberg, cuando tratamos de detenerla para estudiarla, se convierte en algo diferente. Las citas siguientes nos dicen que sólo se puede conocer a través de la acción-fe.

En la página 1459, *El Libro de Urantia* nos dice:

La verdad no se puede definir con palabras, sino solamente viviéndola. La verdad es siempre más que el conocimiento. El conocimiento se refiere a las cosas observadas, pero la verdad trasciende estos niveles puramente materiales en el sentido de que se asocia con la sabiduría y engloba unos imponderables tales como la experiencia humana e incluso las realidades espirituales y vivientes. [1459:2]

La verdad revelada, la verdad descubierta personalmente, es la delicia suprema del alma humana; es la creación conjunta de la mente material y del espíritu interior. [1459:4]

Pero el hombre nunca puede poseer la verdad sin el ejercicio de la fe... La fe es la inspiración de la imaginación creativa impregnada de espíritu. [1459:5]

La fe actúa para liberar las actividades superhumanas de la chispa divina, el germen inmortal que vive dentro de la mente del hombre, y que es el potencial de la supervivencia eterna. [1459:6]

Aunque la verdad se puede definir intelectualmente y se puede perseguir mediante un pensamiento disciplinado, no la comprenderemos plenamente sin la experiencia. La ausencia de ésta es lo que hace que la pregunta de Pilatos sea tan vacía y tan cínica. La reduce a una mariposa muerta en un imperdible. Ésta, cuánto menos es que una mariposa. Es imposible decir demasiado acerca de la importancia que *El Libro de Urantia* le da a la experiencia. En verdad, puede que no trate de ninguna otra cosa que de ella. En sus páginas se nos dice que:

En el infinito y gigantesco pasado, Dios produjo una grieta en el universo en la que el tiempo y el espacio pudieran habitar. ¿Para qué?

Existen millones de mundos, durante millones de años, con millones de mortales que viven sus vidas y mueren en cada uno de ellos. ¿Para qué?

El libre albedrío se concede a unas criaturas que apenas tienen la capacidad de tomar decisiones morales. Se les permite que se hagan cosas inexpresables las unas a las otras, e incluso revelarse contra su propio creador. ¿Para qué?

Dios mismo desciende hasta tocar a estas criaturas, y se fragmenta para residir con ellas en sus propias mentes. Experimenta con ellas su dolor, sus fracasos, sus triunfos, sus derrotas aplastantes. ¿Para qué?

Crea un plan de ascensión que permite a la criatura más humilde encontrar su camino hacia el Paraíso. ¿Para qué?

Todo es para permitir la adquisición de experiencia, tanto la nuestra como la de Dios. Tan infinitos y tan finalmente incognoscibles como son los Absolutos, ninguno de ellos tiene vida sin experiencia. Sólo a través de la experiencia es como pueden ser conocidos

y sólo a través de la experiencia es como se pueden expresar.

A medida que participa en la experiencia de sus criaturas, Dios mismo, por su propio propósito, cambia. A medida que Dios se derrama a través de las vidas de un número casi infinito de criaturas que tienen un número casi infinito de experiencias, se convierte en Dios Supremo, el rostro evolutivo y experiencial del Único Dios de todo. El libro sagrado hindú de los *Upanishads* enseña que la época actual del universo terminará cuando todo lo que tenga que suceder haya sucedido. Quizás aquí «todo» significa toda posible experiencia mortal. Este formidable plan que incluye a los universos experienciales del tiempo y del espacio es la manera que Dios tiene de crecer. Haciendo a un lado por el momento las paradojas teológicas producidas por la idea de un Dios que crece, parecería que Dios podría hacer otra cosa que crecer. Se nos ha dicho que es un Dios personal, y también se nos ha dicho que somos creados a su propia imagen. Es a través de nuestra experiencia (o quizás más exactamente, de su experiencia de nuestra experiencia) como ha elegido crecer. Quizás analógicamente, la existencia que ha creado para nosotros tiene también al crecimiento como eje central. Es a la vez nuestro propósito y nuestro destino.

A lo largo de todo *El Libro de Urantia* se nos enseña que crecemos hacia la perfección a través de la experiencia de la fe en acción. Hemos dicho anteriormente que estar en la presencia de un absoluto tiene un efecto transformador sobre nosotros. Esto es lo que sucede con ciertos tipos de oración y de meditación. En esta actividad, no solamente cambiamos por la recepción de la energía espiritual, sino por la percepción de la experiencia misma, por la conciencia personal del Absoluto. Pero cuando encontramos la Verdad, encontramos principalmente la decisión —debemos decidir si creemos o no. Creer es una decisión basada en la fe, y se nos dice que las decisiones, una tras otra, constituyen la estructura espiritual en desarrollo de nuestra propia alma. Si encontramos la verdad, pero decidimos, como lo hizo Pilatos, que abrazarla sería demasiado perjudicial para nuestra vida temporal, nuestra tentación será ignorarla. Elegimos lo temporal a lo espiritual. Habremos hecho una decisión inexacta, una decisión que conducirá al final a que nos volvamos un poco menos reales. En psicología tenemos un nombre para esto: se llama negación. Negamos literalmente la realidad.

La comprensión de la verdad es intrínsecamente experiencial, inherentemente personal e intensamente profunda. Nuestra única esperanza de comprender la verdad es a través de la experiencia personal. La verdad no posee efecto equilibrador sobre nosotros a menos que exista algún tipo de comprensión experiencial. Sin embargo, sabemos por experiencia personal que vivir realmente una existencia verídica es más fácil decirlo que hacerlo. Nuestros miedos nos obstaculizan y nuestra falta de fe nos paraliza.

Se nos dice que Poncio Pilatos hizo su pregunta *con una mezcla de burla y de sinceridad* [1991:5]. Las dos son importantes, porque su pregunta, hecha de la manera que la hizo, capta la esencia de este asunto. Pilatos convierte inmediatamente la palabra 'verdad' en un concepto filosófico, el cual ha sido discutido por los

filósofos de todas las grandes civilizaciones tanto anteriores a Roma como incluyéndola a ella. Al exteriorizarlo, lo consigna a la esfera domesticada y a menudo estéril del intelecto. En aquel mundo, podía manejar esta cuestión con los mejores, pues habría sido educado sin duda en las diversas filosofías de las escuelas romanas, donde probablemente tuvo que hacer esto mismo. Al hacer esta pregunta, sucumbió al relativismo amoroso que es con tanta frecuencia el refugio de los ateos. Relegó su propia pregunta al montón de chatarra intelectual de lo incognoscible. La verdad es una cosa extraña —y a los humanos les da pánico normalmente de las cosas extrañas. La verdad podría llevarnos a lugares que no habíamos imaginado ir, y a los cuales podríamos no querer ir. Es mejor poner a la mariposa en el imperdible. Cualquiera lector del *Libro de Urantia* ha tenido que enfrentarse a algún momento en que ha tenido que decidir: «¿Es ésta la verdad?»

Pero ¿qué sucede con la mitad de la pregunta que hizo con sinceridad [1991:5]? En ella vemos en Pilatos alguna esperanza, aunque sea débil, de que quizás aquí hay algo real, algo en lo que creer. Aunque obviamente no se daba cuenta de que tenía delante de él al Hombre mismo que podría llevarlo a recorrer el resto del camino hasta la Verdad que una parte de él esperaba, obviamente sintió algo, porque se nos cuentan sus esfuerzos inútiles y desesperados por evitar mancharse las manos con la sangre de este profeta. De una forma casi patética, cuando todos sus esfuerzos por eludir este momento crucial de su vida habían fracasado, se lava realmente las manos en público, intentando despegarse de esta decisión. Declara apartarse de ella cuando pide una palangana con algo de agua, y se lava las manos diciendo: «*Soy inocente de la sangre de este hombre. Estáis decididos a que muera, pero no he encontrado ninguna culpa en él. Allá vosotros. Los soldados se lo llevarán.*» [1996:6]. Si fuera así de simple —poder declararnos inocentes de nuestra responsabilidad, y que fuera así.

Debido a nuestra tendencia a identificarnos con nuestras creencias, hace falta valor para buscar la verdad. Cuando nos enfrentamos con una idea mejor, tenemos que hacer una elección: podemos adoptarla y desechar las que habíamos sostenido (y quizás apreciado), o podemos rechazar la verdad.

A fin de cuentas, no hay manera de conocer la verdad sin vivir en la verdad. No podemos medir algo sin una norma. Pero ¿qué queremos decir con la frase «vivir en la verdad»? Es algo que sólo se puede hacer abrazando la verdad. Pero esto nos lleva de vuelta a la pregunta de Pilatos. ¿Cómo conocemos la Verdad? Existe un número de respuestas a esta pregunta, dependiendo de la perspectiva que se elija. Hemos dicho anteriormente que es imposible conocer la verdad como concepto abstracto, porque es un absoluto y nosotros somos finitos. Sin embargo, vivir en la verdad pone sobre el tapete la espantosa ferocidad de la verdad.

Pero, ¿por qué todo este miedo? ¿Por qué tememos ser nosotros mismos? ¿Por qué tenemos tanta pestilencia en nuestra vida? En la página 103 se nos dice: *Muy a menudo, demasiado a menudo, desfiguráis vuestra mente con la falta de sinceridad y la marchitáis con la injusticia; la sometéis al miedo animal y la desvirtuáis con ansiedades inútiles* [103:5].

En la página 1243, el Jefe de los Serafines escribe:

A los ángeles les resulta verdaderamente difícil de comprender por qué permitís de manera tan insistente que vuestros poderes intelectuales superiores, e incluso vuestra fe religiosa, estén tan dominados por el miedo, tan completamente desmoralizados por el pánico irreflexivo del temor y la ansiedad. [1243:2]

Y de nuevo, en la página 712: *Después de que Andón y Fonta hubieron decidido huir hacia el norte, sucumbieron a sus miedos durante algún tiempo, principalmente al miedo de disgustar a su padre y a su familia inmediata* [712:1]. Qué difícil es seguir la verdad cuando causa decepciones a aquellos que son importantes para nosotros. Pero una vez más, ¿por qué? La respuesta yace quizás en nuestro sentido de la pertenencia.

Esto puede provenir de la manera en que fuimos criados. Puede provenir de la forma en que nos sentimos acogidos cuando entramos en este mundo, o de cómo nos querían cuando éramos jóvenes. Puede provenir sencillamente de este desafortunado mundo que, debido a la necesidad de nuestro pasado brutal, ha llegado a medir lo que valemos por lo que podemos hacer y contribuir, en lugar de hacerlo porque hemos sido creados como criaturas únicas; un mundo que, en palabras de John Bradshaw, nos convierte más en actividades humanas que en seres humanos. Desarrollamos la noción de que no poseemos el espacio que ocupamos en este planeta, sino que tenemos que pagar su alquiler dando, haciendo, produciendo y consiguiendo. Nuestro permiso para existir está condicionado por estas actividades, poniéndonos en la rutina de una vida pilotada.

Cualquiera que sea la causa, dentro de la oscuridad de esta desconexión es donde nuestros miedos pueden crecer y florecer. Para aquellos que se encuentran en la vida pilotada, cualquiera que sea la forma que tome, existen generalmente tres opciones: la primera es continuar en ella. En esta opción existe el peligro de una creciente disfunción física o psicológica. Será una vida sin equilibrio, y por consiguiente más difícil y con el peligro de un desequilibrio creciente. Una segunda opción es la opción de «desentenderse». Durante los años sesenta, Timothy Leary nos invitaba a «encender, sintonizar y abandonar». Muchos lo hicieron. Hoy no es tan probable que nos pongamos flores en el pelo y nos volvamos hippies, pero la dependencia de las bebidas alcohólicas, el entumecimiento emocional, y la preocupación por el trabajo, la diversión —e incluso la religión— puede ser una manera de desentenderse. La tercera vía —la reconexión (o quizás la conexión por primera vez)— es claramente la mejor, pero ¿cómo hacerlo?

Primero, debemos darnos cuenta de que Dios no hace tonterías. En verdad, hace cosas perfectas. En este ámbito del tiempo y del espacio, puede hacer que la perfección suceda a través del tiempo, pero fuera del tiempo, debemos darnos cuenta de que nos ha hecho perfectos, aunque desde dentro del tiempo es un proceso que debe continuar hasta su finalización. En la página 21 se dice: *Las criaturas que conocen a Dios sólo tienen una ambición suprema, un solo deseo ardiente, y es volverse, tal como ellas son en sus esferas, semejantes a como él es en su perfección paradisiaca de personalidad y en su esfera universal de justa supremacía. Del Padre Universal que habita la eternidad ha salido el mandato supremo: «Sed perfectos como yo soy perfecto».* [21:3]

También debemos darnos cuenta de que, de noso-

tros, no ha hecho más que uno solo. Qué profunda verdad es ésta. En todos los mundos del tiempo y del espacio, entre las innumerables criaturas mortales que han habitado, habitan, o habitarán dichos mundos, hay un solo tú. Tu personalidad fue diseñada por Dios para ser exactamente tú y nadie más. No tenemos que ganarnos nuestro espacio, nos lo han regalado —lo poseemos— por simple derecho— lo poseemos. No tenemos que justificar nuestra existencia a nadie para conservar el título de propiedad. Es eternamente nuestra, mientras deseamos continuar habitándola. Qué especiales nos hace esto —ser personalmente diseñados por Dios para ocupar un espacio con nuestra forma en este inmenso universo.

Nuestro paso siguiente —y fundamental— para reconectarnos es llevarnos esta consciencia con nosotros cuando tratemos de estar en la presencia de la fuente de la Verdad y de todos los absolutos. Recordad lo que dijimos anteriormente sobre estar en la presencia —que puede transformarnos. Quizás estamos acostumbrados a estar siempre haciendo algo en nuestra vida de oración, habitualmente o solicitando algo o pidiendo perdón por algo. Estar en la presencia es algo más apacible que esto; no pide nada ni busca otra cosa que la presencia.

De hecho, algunos de mis momentos más agradables en la vida han sido precisamente frecuentar a la gente. No el ir, necesariamente, a las fiestas, y ni siquiera el ser invitado —sólo el frecuentar. Ahora bien, supongo que no suena muy reverente hablar de frecuentar a Dios, pero este acercamiento menos frenético, más apacible, es el que restablece nuestra identidad y nuestra fuente fundamentales. A los miedos les resulta muy difícil alojarse ahí, y salimos de este estado renovados en nuestra inatacable identidad y pertenencia. Recurriendo a la exhortación del apóstol Pablo, hacemos buenas obras no para salvarnos, no para justificar nuestra existencia ni para pagar el alquiler de

nuestro espacio, sino porque, con nuestra identidad intacta, no podemos hacer otra cosa. A través de la fe que fluye de nuestro parentesco, las buenas obras fluyen de nosotros de manera natural y orgánica.

En la página 1124 se nos dice: *Esta misma supremacía intencional está expresada en la evolución de la ideación mental cuando el miedo animal primitivo se transmuta en una veneración constantemente más profunda hacia Dios y en un temor creciente hacia el universo.* [1124:1].

Estar en la presencia de Dios es curativo, es como estar en la presencia de un médico bondadoso e infinitamente hábil. Sin embargo, a veces tenemos que acercarnos desnudos al médico, sin que nuestros atavíos externos se interpongan. Espiritualmente, deberíamos intentar dejar atrás los atavíos externos de nuestros roles, ansiedades y nociones sobre lo que Dios debería hacer por nosotros, cuando nos entregamos a esa experiencia de la verdad.

Es tranquilizador saber que podemos hacer esto, y probablemente necesitamos hacerlo, tan a menudo como queramos. En ese estado es donde podemos ser elevados por el ministerio del don de Cristo Miguel que fue derramado sobre toda la humanidad en Pentecostés, el Paráclito, el Consolador, el Espíritu de la Verdad.

Ahora debo terminar. Os dejo con la exhortación que escucho cada domingo al final del servicio: Salgamos al mundo, regocijándonos en el poder del Espíritu.

Bibliografía:

Sapir, E. (1941). *Culture, Language, and Personality*. Berkeley: University of California Press.
La información de John Bradshaw fue tomada de un seminario que dio en Atlanta.

Los fareros de la AIU

JANET QUINN
EEUU

En esta era de despertar espiritual, los creyentes sinceros de todos los credos están trabajando para transformar el mundo. Cada uno tiene una parte que jugar en el renacimiento espiritual. Millones de nosotros creemos en un Todopoderoso; millones de personas conocen a Jesús como su salvador personal, comparten su evangelio tal como lo conocen, y dedican su vida a su servicio. Decenas de miles de personas abrazan ahora mismo las enseñanzas del *Libro de Urantia*, y cada lector fomenta la fraternidad de los hombres viviendo y compartiendo la revelación como cada uno lo cree mejor.

Algunos buscadores de la verdad se han sentido inducidos a expresar un compromiso incluso más profundo. Estos hombres y mujeres dedicados constituyen el grupo de miembros de la Asociación Internacional Urantia. Esta organización es única en la medida en que cada miembro individual ha prometido su plena cooperación y lealtad al plan universal para difundir la revelación, y sostener los preceptos expuestos en la *Declaración de Fideicomiso* de la Fundación Urantia.

Las enseñanzas del *Libro de Urantia* permanecen como un faro de la verdad para todos los peregrinos espirituales que buscan significados más profundos. Muchos de nosotros hemos divisado este faro durante tiempos difíciles, siguiendo su brillante destello más allá de los peligrosos bancos de arena hasta un anclaje seguro. Algunos de nosotros, en agradecimiento, hemos prometido ayudar a nuestros benefactores invisibles a mantener este rayo de verdad brillando con claridad hacia el exterior. El éxito de sus planes para la revelación depende de nuestra dedicada cooperación.

Al igual que sus contrapartidas materiales, los faros espirituales necesitan una gran cantidad de mantenimiento. Alguien tiene que mantener la lámpara llena y encendida, las lentes pulidas, la sirena resonante, con buen tiempo o con tormenta, recorriendo arriba y abajo las muchas escaleras, noche tras noche, año tras año. Los fareros deben ser inmunes a las distracciones, insensibles a las persuasiones, dispuestos a trabajar sin muchas garantías en el aspecto de los beneficios materiales o de las recompensas mundanas. También deben actuar como amables anfitriones para todos los que

son atraídos hacia el faro, sin perder el centro de su tarea vital. Afortunadamente, muchas manos hacen que el trabajo ilumine. Y el faro es el trabajo. Nuestro éxito está asegurado a menos que nos volvamos indiferentes, sin discernimiento, negligentes o desleales.

Las responsabilidades de trabajar como fareros no atraen a todos los aventureros espirituales. Pero nuestra excelsa tarea de difundir las enseñanzas del *Libro de Urantia*, de acuerdo con los planes de la Comisión Revelatoria, está atrayendo a un cuerpo rápidamente creciente de buscadores de la verdad comprometidos y fiables, deseosos de ayudar. Este depósito de personas

consagradas sirve como una fuerza valiosa, dinámica y cohesiva para propagar la iluminación espiritual, dejando que nuestra luz brille *de tal manera* que permita a todos los que *así* lo deseen sentirse guiados por este faro a través de las épocas venideras.

Es mi esperanza, y rezo por ello, que cuando todos los cansados peregrinos por la fe busquen al final puertos seguros, encuentren todavía en sus puestos a los fareros constantes de la Asociación Internacional Urantia, manteniendo encendido el gran destello de la esperanza.

La alegría de encontrar la unidad

Gard Jameson, EEUU

Presentado en la Primera Conferencia Nacional de la AIU de México, abril de 2003

Amigos, gracias por la oportunidad de hablar con vosotros sobre un tema que es precioso para mi corazón, la alegría de encontrar la unidad. En un mundo que está desgarrado por la ira humana, por la avaricia humana, y por el miedo humano, *El Libro de Urantia* nos dice que el fuego de la unión divina puede transformar la ira, la avaricia y el miedo en paz, alegría y amor. En verdad, en cada corazón humano, Jesús, nuestro Hermano y Maestro, proporciona la seguridad reconfortante de que, por la gracia de Dios, la ira puede ser reemplazada por la paz, la avaricia puede ser reemplazada por la alegría, y que el amor perfecto arroja fuera todo miedo. Cuando Dios se vuelve supremo en nuestro corazón, entra una paz sublime que no deja sitio para la ira, una alegría aventurera llena el agujero vacío de la avaricia, y el poder irresistible del amor divino destruye la ignorancia del miedo. En verdad, amigos, la aventura suprema y el derecho de nacimiento de cada ser mortal, en este planeta y en todos los universos del tiempo y del espacio, es experimentar la paz que sobrepasa toda comprensión, la alegría divina que es verdaderamente inherente a la existencia humana, y el amor incondicional de Dios a medida que fluye en nuestro corazón con la adoración, y desde allí hacia el mundo a través de las manos y los pies de aquellos que se deleitan sirviendo a Dios.

En la página 637 del *Libro de Urantia* podemos leer: *Dios es unidad* [637:1]. ¿Qué significa esto? La única manera que tenemos de captar el valor de la unidad en el universo es comprender que la unidad es una realidad dada por Dios tanto al nivel espiritual como al nivel material. La unidad es, en consecuencia, una Realidad Suprema. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros el sublime Misterio de la Personalidad con la cual explorar esa Realidad Suprema. Cualquier cosa inferior a esta comprensión es una apariencia de unidad; no es una unidad real. Podemos crear un equipo de fútbol que jugará con un balón alrededor de un campo. Pero la unidad que procede de este esfuerzo se centra únicamente alrededor del objetivo pasajero del juego del fútbol; es un facsímil superficial del potencial que tiene una unidad real.

En la página 29 podemos leer: *La personalidad es la revelación de Dios al universo de universos* [29:3].

La Unidad de Dios y su revelación a través de la personalidad son los dos pilares supremos de toda existencia. El hecho simple es que, como personas,

todos somos capaces de experimentar el hecho de ser los amados hijos de Dios; al experimentar el ser los amados hijos de Dios, experimentamos la unidad de la divinidad, la percepción espiritual y la unidad del cosmos, la conciencia cósmica. Esta experiencia es una experiencia progresiva que sólo necesita dos cosas: 1) que consintamos en consagrar nuestra vida a conocer a Dios en toda su profundidad y Su gloria, a la aventura de la unión divina, y 2) que respetemos la personalidad dondequiera que la encontremos manifestada en la realidad, porque la personalidad es el regalo más glorioso y precioso de todos los regalos divinos.

La unidad de la gloria de Dios y la santidad de la personalidad son los pilares mismos de la realidad cósmica. Por esta razón tenemos el privilegio de someternos humildemente, cada día, al poder transformador y unificador de la adoración, y por esta razón tenemos el privilegio de entregarnos amorosamente al servicio de otras personas.

En las escrituras más sagradas de la antigua cultura de la India, los *Vedas*, se nos dice que Dios es uno; los sabios lo llaman por muchos nombres (De Nicolas 1976, 1.164.46). La antigua cultura de China nos dice que lo Divino, o el Tao, es Uno, y que esta unidad se ha manifestado bajo la forma del universo que nos rodea (Feng, 1972, ch.42). Sin embargo, cada una de estas culturas indica claramente que la unidad de lo Divino es algo que sólo se puede comprender si se experimenta de manera única por cada persona, una sola persona a la vez. ¿Os dais cuenta de lo importante que sois? Estas culturas nos inspiran a cada uno de nosotros a entregarnos a una disciplina espiritual que dará nacimiento a la realización de la unidad divina dentro y alrededor de nosotros.

Según las palabras del salmista:

¡Qué bueno y agradable es
que los hijos de Dios
vivan juntos en unidad!

Es como las vistas que se ven
desde la cima de una montaña
que uno ha escalado...

O como la calma de una puesta de sol
después de un largo día de trabajo.

Es como un arco iris reluciente
que atraviesa la lluvia de verano.

Cuando los hombres y las mujeres viven en uni-

dad,

¡aparece la estrella de la Verdad!

(Merrill, 2002, Salmo 133)

El nacimiento de la realización de la unidad divina se produce en respuesta directa a nuestra buena voluntad de entregar nuestra vida para que sea transformada por el fuego del amor de Dios. Dios envía a los ángeles para socorrernos y ayudarnos. Dios envía al espíritu del Espíritu Madre Creativo, el Espíritu Santo, para que nos ayude. Dios envía al espíritu del Hijo Creador, Miguel, el Espíritu de la Verdad, para que nos ayude. Dios envía de la manera más extraordinaria un fragmento de su propio espíritu, el Ajustador del Pensamiento, para que nos ayude a realizar la unión divina, la unidad cósmica. Dios también ha establecido un gobierno planetario celestial aquí en Urantia, con un Melquisedek como regente, para que nos ayude en el trabajo de la unión divina. Las fuerzas y los poderes más grandes del universo habitan en nosotros y alrededor de nosotros para ayudarnos en este viaje supremo hacia la unión divina y la unidad experiencial.

Y Dios nos concede a cada uno de nosotros el don único de la personalidad, *la única realidad sin cambio en la experiencia por otra parte siempre cambiante de la criatura* [9:1], para ayudarnos a unificar nuestra experiencia y para ayudarnos a emprender una relación de unidad divina con su espíritu. Con la personalidad se nos da el poder de reflexionar sobre los valores del universo, y luego de efectuar las elecciones transformadoras de acuerdo con esos valores, consentir la curación y la transformación divinas. Sin embargo, se nos dice que: *Incluso para acercarse al conocimiento de una personalidad divina, el hombre debe consagrar enteramente a ese esfuerzo todos los dones de su personalidad; una devoción parcial y poco entusiasta será ineficaz.* [30:4]

Hoy os pregunto: ¿podéis encontrarla, dentro de vuestra alma, para hacer esa consagración sincera? En este mundo donde la ira, la avaricia y el miedo parecen ser los dueños de nuestra historia, de nuestro momento presente y de nuestro destino, ¿podéis hacer la elección de comprometeros sinceramente al descubrimiento interior de la unidad que es la base de toda la realidad?

Tal como les digo a mis alumnos de filosofía, fundamentalmente sólo hay dos habitaciones en la realidad: una que contiene la ira, la avaricia y el miedo, que producen la animosidad, el sufrimiento y el dolor. La otra habitación contiene la paz, la alegría y el amor, que producen la buena voluntad y la armonía. ¿Qué habitación elegís?

En el *Talmud* judío se nos dice: La buena voluntad es la fuerza práctica más poderosa del universo.

Tal como el universo nos considera, sólo existen dos tipos de personas en el mundo: aquellas que intentan hacer la voluntad de Dios, y aquellas que no lo intentan.

Durante el siglo veinte se han matado más de 100 millones de personas en nombre de ideologías de la ira, la avaricia y el miedo. La mayoría de los muertos eran no combatientes, civiles. Creo que *El Libro de Urantia* está aquí debido a la preocupación de nuestros amigos espirituales del universo por la aceleración

de la devastación que los seres humanos han perpetrado sobre sus semejantes humanos y sobre el planeta mismo. Cuesta miles de millones de años preparar el planeta para la experiencia humana, y en cuestión de unas cuantas décadas la experiencia humana está al borde de destruir este precioso planeta que el universo ha creado tan amorosamente.

Amigos, tenemos un doble mandato de nuestros amigos espirituales. Este doble mandato está expresado claramente en la primera página del *Libro de Urantia*, y es: crecer en nuestra apreciación de la unidad divina y del orden del cosmos, *la conciencia cósmica* [1:2], y segundo, acrecentar nuestra *percepción espiritual* personal [1:2] de la experiencia de la unidad de los valores divinos, hasta llegar a una comprensión personal de la santidad de la verdad, la belleza y la bondad tal como se descubren en, y a través de, la personalidad. Estos mandatos de nuestros amigos espirituales están expresados como una amable invitación. Una de mis ideas sobre *El Libro de Urantia* es que no es ni más ni menos que una invitación a que experimentemos la plenitud de nuestra personalidad divina en asociación con Dios, en otras palabras, una invitación a que experimentemos la conciencia cósmica y una percepción espiritual creciente.

El gran poeta islámico Hafiz expresa la invitación de esta manera:

Una invitación divina

Habéis sido invitados a conocer
al Amigo.
Nadie puede resistir una Invitación Divina.

Esto reduce todas nuestras elecciones
a solamente dos:

Podemos llegar hasta Dios
vestidos para el Baile,
o bien
ser llevados en camilla
hasta la Sala de Dios.

(Ladinsky, 1996, p.3)

Amigos, ya han sido llevados demasiados en camilla. Y muchos de los llevados en camilla han ido así por ninguna falta propia. Hablo de los niños. Hablo de los inocentes. En este día os pido a cada uno de vosotros que os unáis a mí para consagrar nuestra elección a hacer la voluntad divina, a viajar hacia la unidad divina.

Con sólo una pizca de reflexión quizás podamos ver que las guerras mundiales en nuestro planeta ya no son una opción. En nombre de todos aquellos que han muerto en la guerra, prometamos cada uno de nosotros consentir el proceso de volvernos un dinámico centro de paz, alegría y amor, someter nuestra alma al fuego transformador del amor de Dios que se encuentra en la profundidad del silencio, dentro de nuestra alma.

Escuchad lo que dice Miguel Hernández de la guerra:

La guerra

La vejez de los pueblos.
 El corazón sin dueño.
 El amor sin objeto.
 La hierba, el polvo, el cuervo.
 ¿Y la juventud?
 —En el ataúd.

El árbol solo y seco.
 La mujer como un leño
 de viudez sobre el lecho.
 El odio sin remedio.
 ¿Y la juventud?
 —En el ataúd.

(Bly, 1993, p.68)

¿Cuándo convertiremos nuestras espadas en arados y nuestras lanzas en podaderas?

El Libro de Urantia indica que el destino de un mundo habitado es la era de Luz y de Vida. Es una era de unidad, nacida de la experiencia de la divinidad. Para los primeros dirigentes del movimiento Urantia estaba muy claro que el éxito del *Libro de Urantia*, como revelación, estaría directamente relacionado con el nivel de unidad que consiguiéramos como comunidad de lectores. Sin la unidad de propósito de la inmensa mayoría de aquellos que leen la revelación de Urantia, su éxito a escala mundial se pone en peligro y se retrasa indebidamente. Según las palabras del salmista: «Cuando los hombres y las mujeres viven en unidad, aparece la estrella de la Verdad!» (Merrill, 2002, Salmo 133).

Por eso, trabajar por un nivel mucho mayor de unidad debe ser nuestra meta en esta generación por medio del vehículo de los miles de grupos de estudio y, aún más importante, mediante la consagración de nuestra voluntad a la aventura de encontrar la unión divina dentro de nuestra alma. Éste debería ser el claro mandato de esta generación. Y si tomamos en serio esta revelación, debemos tomar en serio este mandato. *El Libro de Urantia* no es un proyecto nuestro; no es la obra de un individuo. Su autoría es celestial. Es una revelación de época nacida de una profunda preocupación por los asuntos del mundo de la cruz, el mundo en el que Miguel efectuó su séptima y última donación universal, un mundo santificado por sus pasos, un mundo que será liberado por el amable toque de su fuerte mano.

En *El Libro de Urantia* se describe claramente el camino para conseguir un elevado grado de unidad. En la página 1732 se nos dice: *La unidad humana y la fraternidad de los mortales sólo se pueden conseguir por medio, y a través de, la dotación superior de la religión del espíritu* [1732:1]. Esta actitud religiosa comienza con una actitud de fe, que consiste en cuatro actitudes esenciales, según nos dicen en las páginas 1573 y 1574:

Bienaventurados los pobres de espíritu —los humildes
 [1573:9]
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de rectitud...[1574:1]
Bienaventurados los mansos...[1574:4]
Bienaventurados los limpios de corazón...[1574:5]

Estas actitudes esenciales aparecen y están sostenidas por una vida que está *interiormente iluminada por la*

adoración y exteriormente dedicada al servicio sincero de la fraternidad universal de todas las personalidades [1175:1]. El libro hace una afirmación asombrosa: *Jesús enseñó que la adoración hace al adorador cada vez más semejante al ser que adora* [1641:1].

La unidad es el mandato que hemos recibido. Cada persona que conoce a Dios, asociada con esta revelación, tiene la misión de hacer todo lo posible por fomentar esa unidad, en su propia vida y en la vida de la comunidad. Estamos llamados a ser una fuerza dinámica de buena voluntad en el planeta.

Están aquellos que titubearán ante estas palabras, diciendo que hay enemigos en la puerta de nuestra casa. A ellos les contestaría: el grito de guerra de esta nueva dispensación del Maestro es, y será para siempre: *Paz en la tierra y buena voluntad entre todos los hombres* [1569:0]. Jesús no dijo «buena voluntad entre aquellos que son amigos» o «buena voluntad solamente entre aquellos que apoyan nuestros fines». No, dijo *buena voluntad entre todos los hombres* [1597:2]. Esto significa que la gratitud, la compasión y la buena voluntad han de concederse a todas las personalidades de una manera proactiva.

Existirán aquellos que rechazarán estas ofertas de buena voluntad; es su problema, no el nuestro. Estas manifestaciones de buena voluntad, durante esta nueva dispensación, sólo pueden provenir de almas saturadas de amor que se visten con el espíritu de la adoración y que la profundidad de esa experiencia adoradora las motiva a servir con compasión e indulgencia.

La unidad nunca debería ser reducida a una simple cuestión política. La unidad es una realidad y un valor existencial central. Es el armazón subyacente de toda la realidad, tanto material como espiritual. Es el alfa y la omega de nuestra existencia cósmica. Como realidad existencial, la unidad es una cuestión moral y debe estar dirigida a ese nivel, al nivel de la personalidad. Como realidad experiencial, la unidad es nuestro destino. Estemos junto a la buena obra.

Se nos ha dicho que el viaje espiritual es un viaje progresivo. No deberíamos esperar milagros los unos de los otros. Pero lo que deberíamos esperar es unas vidas que declaran que su propósito central está basado en el amor incondicional de Dios, en la misericordia clemente y la compasión del Hijo, y en la buena voluntad desinteresada de servir a los demás, incluídos aquellos con quienes podamos no estar de acuerdo.

El viaje hacia la unidad nos lleva por diversas etapas. Un amigo, el Padre Thomas Keating, hace referencia a cuatro etapas del viaje en su maravilloso texto *Invitación a Amar*: Conocimiento, Simpatía, Amistad, Unión Divina.

El principio del viaje hacia la unidad interior y exterior comienza necesariamente con una sensación de conocimiento de lo divino, una vaga familiaridad y una curiosa atracción. Alguien en quien creemos nos dice que Dios nos ama. Con el tiempo llegamos a una posición experiencial en la que nos damos cuenta de que existe una relación intensa y profunda que estamos siendo invitados a probar. El Salmista dijo: «Probad y ved que el Señor es bueno» (Merrill, 2002, Salmo 34). Entonces podemos tener nuestra propia iluminación o revelación interior sobre la gloria de esa relación. Desde ahí empezamos nuestra marcha en serio hacia las profundidades de una verdadera relación, la

unión eterna y divina.

Es un tonto aquel que lee *El Libro de Urantia* y elige permanecer en el nivel del conocimiento, de la afectación intelectual, de la simple creencia, que no coordina su plan de vida como para darse cuenta de la profundidad de la relación a la que hemos sido tan amorosamente invitados.

El *Bhagavad Gita* de la tradición india dice:

Los hombres necios dicen de la religión
con palabras fáciles y sentimentales,
apoyándose en las escrituras:
«Dios habla aquí, y habla aquí solamente».
(Mitchell, 1988, 2.42)

El sabio taoísta chino Chuang Tzu dice:

El anzuelo para pescar existe porque existen los peces;

una vez que has atrapado el pez,
puedes olvidarte del anzuelo.

La trampa para conejos existe porque existen los conejos;

una vez que has cazado el conejo,
puedes olvidarte de la trampa.

Las palabras existen porque existen los significados;

una vez que has captado el significado,
puedes olvidarte de las palabras.

¿Dónde puedo encontrar a un hombre que haya olvidado las palabras,

para poder hablar con él?
(Watson, 1996, p.142)

El Libro de Urantia sólo contiene palabras; es una descripción conceptual de la realidad. Sí, es una magnífica fuente de palabras inspiradoras. Esas palabras describen un universo que está ahí afuera y un universo que está dentro de cada uno de nosotros.

Sin embargo, en algún momento, en lugar de leer que Sagitario es el centro de la galaxia de la Vía Láctea, os animaría a salir fuera bajo el cielo nocturno y contemplar Sagitario cuya luz, la que llega hasta nuestros ojos, tiene 30.000 años de edad. Daos cuenta con la imaginación de que esa luz empezó su aventura a través de la galaxia en una época en que los camellos, los tigres con dientes de sable, los grandes elefantes y los perezosos gigantes vagaban por la tierra de este planeta, cuando nuestros antepasados vivían en cavernas y se maravillaban del carácter impresionante de la creación, descubriendo lo divino en cada manifestación.

En algún momento, en lugar de leer sobre la adoración, organizad vuestro programa diario para llevar al máximo vuestra experiencia transformadora de comunión adoradora con la divinidad; pedid una cita divina y acudid a ella cada día, de manera que, con el tiempo, cada momento de vuestra vida se convierta en un faro de la paz, la alegría y el amor que brotan de la experiencia de la adoración.

Todos somos fideicomisarios de la preciosa revelación, de la revelación real que reposa, como un tesoro, dentro de la médula de nuestra alma. Nos han confiado un poder y una responsabilidad impresionantes para dar a luz una nueva era. Asumamos nuestro deber de manera responsable. Seamos los precursores de esa nueva era, una época en que las futuras generaciones vivirán libres del miedo, libres de la ira y libres de la avaricia. Tengamos el coraje de intentar y de vivir

juntos en unidad.

Permitidme compartir con vosotros la siguiente inspiración poética de Antonio Machado:

El viento, un claro día

Llamó a mi corazón, un claro día,
con un perfume de jazmín, el viento.

—A cambio de este aroma,
todo el aroma de tus rosas quiero.
—No tengo rosas; flores
en mi jardín no hay ya; todas han muerto.
—Me llevaré los llantos de las fuentes,
las hojas amarillas y los mustios pétalos.
Y el viento huyó... Mi corazón sangraba...
Alma, ¿qué has hecho de tu pobre huerto?
(Bly, 1993, p.99)

Nos han confiado un huerto de lo más precioso, el huerto de nuestra alma, el huerto de nuestra comunidad, el huerto de nuestro planeta, donde hacer crecer magníficas rosas cuyas semillas son el amor de Dios Padre, cuyo aroma es el fragante ministerio de Dios Madre. Ojalá podamos hacernos cada vez más conscientes de nuestro papel como hortelanos del precioso huerto de Josué ben José.

En este período de Semana Santa, permitidme recordaros que Jesús vive. Fue crucificado por nuestra ira, nuestra avaricia y nuestro miedo. La noche antes de su crucifixión, rezó por la unidad de sus seguidores. Jesús oró:

«Y ahora, Padre mío, quisiera rogar no solamente por estos once hombres, sino también por todos los demás que ahora creen en el evangelio del reino, o que puedan creer más adelante gracias a la palabra del ministerio futuro de mis apóstoles. Quiero que todos sean uno solo, como tú y yo somos uno.» [1964:3]

La mañana de Pascua, Jesús resucita como Príncipe de la Paz, como Donador de la Alegría y como Aquel que Ama y Cuida de nosotros igual que a sus propios hijos. Tengamos el coraje de buscar realmente la unidad que es el destino de nuestro planeta, la era de Luz y de Vida. Tengamos el coraje de unirnos a la oración de Jesús y comprometer nuestra vida a encontrar en nuestro interior, en nuestra comunidad y en nuestro planeta, la unidad que Jesús nos pide, la unidad por la que Jesús oró, la unidad por la que Jesús continúa orando.

Bibliografía

- Bly, Robert (1993). *The Rag and Bone Shop of the Heart*. New York: Harper Perennial.
- Bokser, Ben Zion, trans. (1989). *The Talmud*. New York: Paulist Press.
- De Nicolas, Antonio (1976). *Meditations through the Rig Veda*. New York: Shambhala.
- Feng, Gia-Fu, trans. (1972). *Tao Te Ching*. New York: Vintage Books.
- Keating, Thomas (1998). *Invitation To Love*. New York: Continuum.
- Ladinsky, Daniel (1996). *I Heard God Laughing: Renderings of Hafiz*. Walnut Creek, CA: Sufism Reoriented.
- Merrill, Nan, trans. (2002). *Psalms For Praying*. New York: Continuum.
- Mitchell, Stephen, trans. (1988). *Bhagavad Gita*. New York: Harmony Books.
- Watson, Burton, trans. (1996). *Chuang Tzu*. New York: Columbia.

El libro canta

WILLIAM WHITEHEAD
EEUU

Cuando empecé a leer por primera vez *El Libro de Urantia* —no mencionaré cuánto tiempo hace por temor a revelar mi edad— era muy importante para mí creer que el libro no estaba escrito por una persona. Tenía que estar absolutamente convencido de que ningún pasaje, frase o palabra habían sido puestos en este libro por una persona, o personas, desconocida. Era realmente importante que hubiera sido escrito por los seres que dice que lo escribieron.

Y durante muchos años me lo creí. Pero llegó el día en que ya no estuve convencido. Empecé a pensar que quizás alguien de nuestro planeta lo había escrito. Así pues, lo dejé de lado durante seis meses y me irritaba si trataba de leerlo de nuevo.

Cuando lo cogí otra vez, tropecé con uno de esos pasajes que **cantan** como un coro. ¿Sabéis lo que quiero decir cuando digo esto? Cuando leo el libro, hay veces que estoy leyendo con dificultad algún tema terrenal que me da sueño, y repentinamente, el libro empieza a cantarme. El escritor empieza a hablar sobre algo como el maravilloso futuro que nos espera

—la aventura universal. Y parece que un coro de ángeles ha aparecido en mi habitación cantando cosas celestiales. Esto sucede muchas veces. Y la única forma que tengo para describirlo es decir que el libro **canta**.

Y así, nunca más he dejado el libro de lado. Y he dejado de pensar si ha sido o no escrito por alguien. En lugar de preocuparme por estas cosas, escucho la canción.

Ya veis, lo que me importa es que el libro **canta**. Me canta sobre la verdad, la luz y la vida. Me canta sobre Dios. Y me canta sobre mí mismo. Y esto es lo que cuenta. Mucha gente hace preguntas sobre el libro, las mismas que yo hacía. Y mucha gente lo critica, y mucha gente lo pone en duda. ¿Y qué? No me importa lo que diga nadie. Lo que me importa es que el libro **canta**. Y continúa cantando, aunque lo haya leído una y otra vez.

Y la canción que escucho es más importante que cualquier otra cosa.

INTERNATIONAL URANTIA ASSOCIATION JOURNAL

International Urantia Association JOURNAL (JORNAL de la Asociación Urania Internacional) es un boletín de noticias trimestral para lectores de *El libro de Urantia*, editado por la Asociación Urantia Internacional, 533 Diversey Parkway, Chicago, Illinois 60614, EE.UU.A.

Janet E. Quinn, *redactora jefe*, EE.UU.A.
Neil Francey, *redactor*, Australia
Rebecca Oswald y Carrie Prentice, *asistentes*

Encargados de la publicación en otros idiomas
Seppo Kanerva, *al finés*
Chris y Nicole Ragetly; Jean Royer, *al francés*
Antonio Moya, *al castellano*

© 2003 Asociación Internacional Urantia